

Lunes 2 de Junio de 1924

UN PRODIGIO VERBAL

Algunas personas han criticado el mensaje dictatorial por considerarlo un acto inamistoso para las naciones extranjeras.

Hay premeditación y alevosía - dicen - en invitar al Cuerpo Diplomático a una sesión de anestesia, que si no es por la vitalidad de los representantes de las naciones, hasta ayer amigas, pudo terminar con la muerte por descarretillamiento de los dignos bostezadores.

Agrava, indudablemente, esta versión, la poca lealtad del dictador para cumplir sus compromisos de honor, y el rumbo bien diseñado de nuestra Cancillería en el sentido de malquistarse, - sin motivo alguno - con Argentina, Ecuador, Brasil y en general con todas las naciones que aún no se contaban entre nuestros adversarios.

No obstante, sea cual fuere la verosimilitud de esta versión, consideramos más patriótico desentenderse de ella para fijar sólo la atención en el esfuerzo físico que representa la lectura del espantoso documento.

Ningún papagayo, ningún gramófono, ni reunión de gramófonos, aún a título de circunstancias extraordinarias, para usar un lenguaje constitucional, habría podido arrogarse mayores facultades, que las demostradas ayer por nuestro Primer Hablatario.

Consta, en efecto, el mensaje publicado oficialmente en un folleto, verde como todas las promesas del señor Alessandri, de ciento sesenta y siete páginas (167). Damos la cifra en números y en letras para que no se atribuyan a error tipográfico.

Reducida esa publicación a columnas de diario, dará probablemente cuarenta, o sea seis ~~ocho~~ ^{ocho} páginas completas de "El Mercurio", con un total aproximado de cuarenta y seis mil palabras, tres mil cuatrocientas frase hechas y dos ideas y media más o menos razonables.

Es posible que nuestro colega "Los Tiempos", que paga habitualmente un peso por cada pensamiento, ofrezca un premio de mil pesos a quien encuentre esas ideas, perdidas como un grano de trigo en una parva.

El piramidal documento fue leído, no obstante, sin más colaboración que la de un vaso de agua, por el señor Alessandri en el relativamente corto espacio de cuatro horas.

Ha hablado, pues, a razón de 191 palabra por minuto.

Un norteamericano aficionado a la estadística, Mr. Smiling, nos dice que, impreso el mensaje en una cinta telegráfica, alcanzaría para dar tres vueltas y cuarto al globo terráqueo.

Colocadas las palabras una sobre otra, - calcula el mismo técnico - que formarían una pirámide que impediría el paso de la luna, y que, con sólo las preposiciones inútiles se podría rellenar la cavidad del Océano Pacífico, lo que permitiría con el transcurso de los siglos usar ese terreno para la agricultura.

Mr. Smiling asegura que, si él no hubiera estado presente a la lectura y hubiera observado por sí mismo el fenómeno, con el mensaje a la vista y el dato del tiempo empleado en su derrame, habría calculado en dos millas de largo la lengua del señor Alessandri y en 42 pulgadas el calibre de su laringe, error explicable si se toma en cuenta que éste habla simultáneamente por los codos.

Una prueba de resistencia oratoria semejante, honra a cualquier mandatario, sin que sea para ello necesario en rar a considerar lo que esas palabras signifiquen.

Debemos, pues, estar orgullosos de nuestro Dictador.